

**MITO, MEMORIA, TRADICIÓN E IDENTIDAD EN *MISTERIOSA BUENOS AIRES*
DE MANUEL MUJICA LÁINEZ**

Myth, memory, tradition and identity in *Misteriosa Buenos Aires*
by Manuel Mujica Láinez

DAVID CHOIN
UNIVERSIDAD DE ALICANTE
choindavid@hotmail.com

Resumen: La dualidad historia y ficción representa una de las claves interpretativas de *Misteriosa Buenos Aires* de Manuel Mujica Láinez, porque permite al escritor rioplatense reconstruir el ámbito nacional argentino de la época, a partir de los mitos y leyendas que circulaban en la tradición oral porteña desde finales del siglo XVI. Estos participaron de la fundación literaria de Buenos Aires, otorgándole una dimensión fabulosa que dignificó y completó la edificación física, al mismo tiempo que sirvieron de soporte a la conformación de una identidad propia.

Palabras clave: Historia argentina, Buenos Aires, identidad, tradición, mitos y leyendas.

Abstract: The duality history and fiction represents one of the keys to the interpretation of *Misteriosa Buenos Aires* de Manuel Mujica Láinez because it allows to the writer porteño rebuild the Argentine national scope from that period from the myths and legends that circulated in the oral tradition of the city of Buenos Aires since the end of the sixteenth century. They participated in the literary foundation of Buenos Aires by giving it a fabulous dimension that dignified and complete physical building at the same time that they served to support the formation of an identity of its own.

Keywords History of Argentina, Buenos Aires, identity, tradition, myths and legends.

*Misteriosa Buenos Aires*¹ (Mujica Láinez, 1950), “crónica novelada²” del escritor argentino Manuel Mujica Láinez, es un macrotexto compuesto por cuarenta y dos capítulos que narran la intrahistoria de la capital argentina, desde su primera fundación (1536) hasta principios del siglo XX (1904, para ser exacto). Gracias a las fechas que acompañan los títulos de los cuentos, realizamos un viaje por las distintas épocas de la ciudad, desde su aspecto de aldea hasta su afirmación como la gran ciudad en la que se convertiría en el siglo XX.

Para entender el alcance de la obra conviene situarla en el contexto histórico-social de la Argentina de los años 50. El pueblo argentino de aquella época distaba totalmente de ser como la sociedad armónica y unida que celebró el aniversario del primer centenario de la nación en 1910. Aquella se vio turbada por una multitud de factores (inmigración europea, migraciones internas, golpe militar, crisis económicas, tensiones capital-ciudades del interior, Modernidad, modernización de los medios de comunicación, aceleración del ritmo de vida, etc.). Todo esto acarreó una disolución de la identidad que tan difícil había sido de conquistar.

A través de *Misteriosa Buenos Aires*, Mujica Láinez formuló su propuesta de una tradición encaminada a solucionar el problema de la identidad que asoló a Argentina desde los años veinte. Los mitos y leyendas presentados en esta obra participan de un proyecto más amplio, esto es, la recreación del ámbito nacional argentino con una serie de cuadros, los cuentos, que unidos entre sí conforman un fresco creador y vector de identidad para resolver la crisis de valores que devastaba al país. Esta “crónica novelada” tiene como principal objetivo resolver las dudas ontológicas, volver a la raíz de la nación y a los ideales sobre los cuales se construyó el país. En una palabra, recobrar una filiación cultural con la tradición y con su propia historia. Por tanto, esta propuesta se basa en la idea de que los mitos y leyendas son dignos complementos de la historia puesto que su carácter fabuloso y ficticio colma, al dar protagonismo a los relatos de la tradición popular, los vacíos dejados en la investigación histórica.

¹ De ahora en adelante citaremos siempre a partir de esta edición.

² Macrotexto compuesto por cuentos o relatos que mantienen relaciones por una unidad espacial, temporal o temática y que unidos entre sí organizan una novela.

El propio Mujica Láinez escribió a propósito de la leyenda:

La leyenda es la poesía de la Historia. Es una forma de la verdad, acaso más profunda, y sobretodo más sutil, que la que nos empeñemos en considerar la verdad verdadera. Los símbolos exaltan esta legendaria verdad y le confieren un prestigio mágico, como expresión de lo esencial, de lo que se esconde misteriosamente en la raíz de los hechos. A la larga, los hechos, los acontecimientos históricos, no resultan más que la otra faz complementaria -la traducción a un lenguaje prosaico- de esa verdad honda a la que las leyendas describen alegóricamente. (Mujica Láinez, 1956)

Jorge Luis Borges, refiriéndose a la corta historia de Buenos Aires, decía que su ciudad carecía de fantasmas. En el treintaitresavo cuento de *Misteriosa Buenos Aires* justamente titulado “El cazador de fantasmas 1821”, la infanta Carlota Joaquina reproduce las palabras del célebre escritor de *El Aleph*: “Cuando yo sea reina del Río de la Plata te llevaré conmigo a Buenos Aires. Allí no hay fantasmas y podrás descansar. [...]. Aquello es muy joven³, muy nuevo para que lo habiten las ánimas” (p. 242).

Manuel Mujica Láinez, en unas conversaciones con su amiga María Esther Vázquez, le explicó la motivación que le alentó a escribir *Misteriosa Buenos Aires*:

Cada uno de ellos [los cuentos que integran la obra] es una invención y, al mismo tiempo, una reconstrucción muy rigurosa [...] cada vez que hay un ejemplo concreto, ese dato procede de algún texto de un historiador. Lo que quise hacer cuando escribí *Misteriosa Buenos Aires*, es darle a esta ciudad mía mitos que la comunicaran con las grandes ciudades del mundo, que la vincularan a las grandes civilizaciones, porque ésta, no nos engañemos, era una aldea perdida en el extremo de América. (Vásquez, 1983: 64)

Para remediar esta carencia mitológica-legendaria, Manuel Mujica Láinez decidió inventar y otorgarle a su ciudad natal los mitos de los que carecía para legitimarla e insertarla en la estirpe de las grandes ciudades cantadas, como pudieron serlo Atenas o Roma. Para el crítico español Eduardo Barraza Jara, la creación de mitos es también la prueba de “la perspectiva descolonizadora de Manuel Mujica en el sentido de crear mitos para su ciudad, proporcionándole un imaginario singularizador” (Barraza Jara, 1996: 52). Así, en *Misteriosa Buenos Aires* el mito se convierte en relato de facto, y lo imaginario en acción.

³ En efecto, Argentina era un país muy joven cuyo proceso de independencia terminó en mayo de 1810 culminando seis años después en la Declaración de Independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata en el Congreso celebrado en Tucumán.

El narrador argentino recuperó primero una serie de mitos relativos al Río de la Plata. Todos los grandes ríos y mares de la tradición están poblados de sirenas y de piratas. El Río de la Plata no contraviene a la regla en *Misteriosa Buenos Aires*. De esta forma en “La Sirena 1541”, una solitaria ninfa que abandonó hace años su laguna de Itapúa para seguir las peregrinaciones de los españoles sobre el Río de la Plata, se enamora del mascarón de uno de los tres bergantines que lleva los últimos pobladores de Buenos Aires a Asunción⁴. El imaginario relativo a los piratas está satisfecho en el cuento titulado “La enamorada del pequeño dragón 1584”⁵, en el cual se nos narra que Sir John Drake surcó el Río de la Plata antes de ser arrestado y enviado a las cárceles del Santo Oficio de Lima por las autoridades civiles.

Una vez asentada la ciudad, es decir a partir del siglo XVII, Mujica Láinez le asignó un conjunto de mitos a Buenos Aires que vamos a detallar a continuación. En primer lugar, en “El libro 1605”, el cuentista argentino ideó el mito de que un ejemplar de la edición príncipe del *Quijote* estuvo en manos de jugadores de cartas porteños que solían frecuentar una pulpería que se aprovisionaba gracias al tráfico ilegal de mercancías. La obra cumbre de Miguel de Cervantes se hallaba en medio de unos fardos de mercancía de contrabando que llegaron del puerto de Porto Bello gracias a la complicidad y benevolencia de Pedro González Refolio⁶.

En “Milagro 1610”, como indica el propio título del cuento, ocurre otro acontecimiento sobrenatural que se puede asemejar a un suceso hagiográfico de renombre para la ciudad de Buenos Aires: la levitación de Fray Luis de Bolaños⁷ (Heras,

⁴ En junio de 1541, Domingo de Irala, Gobernador de Asunción, decretó el abandono de la ciudad de Buenos Aires por ser un lugar indómito, inhospitalario y propenso a los ataques indígenas.

⁵ Mujica Láinez apoda a John Drake “el pequeño dragón” en referencia al mítico corsario inglés sir Francis Drake, su tío, internacionalmente conocido como “el dragón”.

⁶ Presentó a la Inquisición, para su examen, cuatro cajas de libros, en una de las cuales iban: 5 *Don Quixote de la Mancha*. Estas cajas se registraron en el navío San Pedro y Nuestra Señora del Rosario... El mismo González Refolio, que llevaba muchas otras cajas y fardos de diversas mercaderías, había de recogerlas en Puerto Belo. Por ese resquicio que queda entre lo verdadero y lo verosímil se introdujo el cuentista porteño, mezclando los elementos de tal forma que consiguió dotar de verosimilitud los hechos legendarios y adornar poéticamente los hechos históricos.

⁷ Junto con sus compañeros de la Orden de Frailes Menores, fray Luis de Bolaños inició el sistema de reducciones en el actual territorio del Paraguay y la Argentina en las que los misioneros evangelizaron a los guaraníes. Fue uno de los primeros europeos en redactar una obra en guaraní: el

1950a: 203-206) como anuncio de la muerte del padre Francisco Solano⁸ (Heras 1950b: 145-148). Éstos religiosos son dos personajes fundamentales de la evangelización en el Nuevo Mundo y particularmente en el Río de la Plata donde conservan un destacado papel en la memoria colectiva por sus bondadosas acciones y su apreciada personalidad.

En su introducción a *Cuentos de Buenos Aires* de Manuel Mujica Láinez, el escritor argentino Juan Carlos Ghiano señaló que:

Si esta leyenda [la levitación de fray Luis de Bolaños] se aproxima al tradicionalismo milagrero de Ricardo Palma, el cuento siguiente -Los pelícanos de plata (1615)- imita las tramas de pasiones violentas que el mismo Palma situó en la Lima fabulada de los virreyes. (Ghiano, 1972a: 36)

Por tanto y para seguir la advertencia del crítico porteño, vamos a interesarnos por el cuento “Los pelícanos de plata 1615”. En éste, el platero Melchor Míguez recibió la orden del Cabildo de confeccionar un sello con el escudo de la ciudad como castigo a una agresión que cometió sobre el amante de su mujer. En el escudo se le ordenó que aparecieran un pelícano y cinco polluelos. Sin embargo, en el verdadero escudo figuraba un águila con cuatro aguiluchos, en referencia a las cuatro ciudades fundadas por Garay durante sus expediciones⁹.

Catecismo Breve, con que se llevó a cabo esta evangelización. Entre 1606 y 1607, lo elevaron al cargo de definidor de la custodia del Paraguay, y luego al de custodio en 1611. En 1612 fue enviado a la nueva provincia eclesiástica del Río de la Plata. El 7 de diciembre de 1615 fundó la última de las reducciones de su mano, el Pueblo de los Indios de la Pura y Limpia Concepción de Itatí. Llegó al convento de la Orden de Buenos Aires en 1618. En 1621, con 72 años, se encargó de la Reducción de Santiago de Baradero. En 1622, volvió al convento franciscano, donde murió en 1629. (Julián Heras, 1990a: 203-206)

⁸ Fraile y sacerdote franciscano que emprendió en 1589 el largo viaje hacia Tucumán (Argentina) en compañía de ocho franciscanos más. Ahí permaneció hasta mediados de 1595, como misionero. Recorrió los territorios de Tucumán hasta las pampas, el Chaco Paraguayo y Uruguay. El Padre Solano predicó el cristianismo a los aborígenes tocando el violín y la guitarra. Primer cura bonaerense, fue canonizado en 1726 por Benedicto XIII por la suma de prodigios y milagros que se le atribuyen. Gravemente enfermó del estómago murió en 1610 “en el Convento de Jesús, en Lima” (p. 56). (Julián Heras, 1990b: 145-148)

⁹ Representa un águila negra pintada al natural con su corona en la cabeza con cuatro hijos debajo demostrando que los cría, con una cruz colorada sangrienta que salga de la mano derecha y suba más alta que la corona, que semeje la dicha cruz a la de Calatrava y lo cual esté sobre campo blanco. La simbología de este escudo es muy clara. Representa el hecho de haber venido a este puerto con el fin y propósito firme de ensalzar la Santa Fe Católica (reflejado en la Cruz de Calatrava, pero no olvidemos que también representa, desde los reyes católicos, la autoridad real a través de su injerencia en los

En la misma línea, en “El embrujo del rey 1699”, un enano cruza el Atlántico en pos de las riquezas y maravillas contadas por los marineros y aquellos que habían realizado el tan anhelado viaje. Su entusiasmo se mudó rápidamente en desilusión ya que ejerció todo tipo de profesión en México, Panamá y Brasil antes de terminar sopista en esta ciudad del “desgraciado Puerto de Santa María de los Buenos Aires, donde ni es bueno el aire ni María nos alivia con el dulzor de su sonreír...” (1950: 106). Manuel Mujica Láinez retoma aquí el mito del sueño americano, en el que muchos españoles fundieron esperanzas, para justamente desmitificarlo, desengañar a los europeos y demostrarles que el Nuevo Mundo no tenía nada que ver con las fabulaciones transmitidas por los conquistadores.

En “La Ciudad encantada 1709”, el cuentista porteño dedicó un cuento a otro mito de destacada importancia durante la colonización de América: la búsqueda de la legendaria Ciudad de los Césares¹⁰. Ésta provocó la codicia y la incansable labor descubridora de conquistadores que por ella abandonaron privilegios y puestos de responsabilidad para, al final, encontrarse con una cruel muerte. Esta fantástica ilusión refleja uno de los mitos hispanoamericanos más en boga en el Siglo de Oro. En este cuento Bruno, estanciero y amigo del gobernador don Manuel de Velazco y Tejada, lee en voz alta fragmentos de la carta que acaba de recibir de su hermano Jayme, a quien no ve desde hace muchos años. En ella Jayme, funcionario de la Real Hacienda, escribe

nombramientos de los maestros de la Orden) y servir a la corona real de Castilla y León (la corona que sostiene el águila en su cabeza) y aumentar los pueblos de esta gobernación simbolizado en los cuatro aguiletas que representan las dos ciudades que Juan de Garay fundó (Santa Fe y La Trinidad) y las otras dos que le quedaban por fundar: Concepción de Nuestra Señora, a orillas del Río de Vera y Aragón y la ciudad de Vera, luego llamada San Juan de Vera de las Siete Corrientes (Corrientes). En el escudo dado por Garay, el águila que sostiene la cruz de Calatrava, tiene la cabeza volcada hacia siniestra, es decir, hacia la izquierda. Cabe señalar que, en términos de heráldica, las direcciones de las figuras son a la inversa del espectador del emblema, es decir la izquierda del escudo es la derecha de quién lo contempla. Por tanto, muchos especialistas han afirmado, basándose en este argumento, que este escudo era signo de ilegitimidad o bastardía.

¹⁰ La leyenda de esa mítica urbe de palacios de oro y plata se había originado en 1528 en el viaje en que había realizado hacia el interior de la actual Argentina desde las costas del Paraná uno de los lugartenientes de Sebastián Gaboto: el capitán español Francisco César. Al retornar al fuerte Sancti Spiritus, manifestó a sus maravillados compañeros que había llegado a la tierra donde existían grandes riquezas de oro, plata y piedras preciosas. La imaginación de los conquistadores convirtió esa noticia en la extraordinaria leyenda de la ciudad enteramente construida de metales preciosos, en busca de la cual partieron desde Buenos Aires a fines de 1581 Garay y treinta compañeros. (Molinari, 1980: 46).

que ha estudiado todas las relaciones de los viajeros que buscaron la ciudad de los Césares y sabe dónde se halla la misma. Afirma que quiere acompañar a Silvestre Antonio de Rojas quien ha descubierto la ciudad de palacios de oro y plata pero para ello necesita la ayuda de su hermano Bruno para recolectar dinero y, de este modo, financiar una parte de la expedición. Después de haber leído toda la carta de Jaime, Bruno prosigue con la redacción de la suya al gobernador Manuel de Velazco y Tejada y le insta a que no haga caso del memorial que recibirá de su hermano Jayme.

Con estos dos cuentos Mujica Láinez termina con las utopías inventadas y propagadas por los españoles. Reescribe la historia ridiculizando a los idealistas españoles que siguieron creyendo firme en esas quimeras. América, y argentina en particular, no necesita esas patrañas originadas por la codicia y la sed de riquezas de los españoles para construirse una identidad propia. Por consiguiente, el narrador porteño los expulsa de la tradición popular puesto que no le sirven para crear una idiosincrasia que permita a los argentinos re-encontrarse con sus referencias histórico-culturales.

Otro cuento digno de mención para ilustrar el tema que nos ocupa es el titulado “El pastor del río 1792”. Mujica Láinez fundó el mito de que San Martín de Tours, patrono de Buenos Aires, cumplió con su misión de devolverle a su ciudad su elemento emblemático: el Río de la Plata. En 1792, Buenos Aires se vio afectada por una sequía sin precedente hasta tal punto que en ese día del miércoles 30 de mayo el Río de la Plata ha desaparecido haciendo sitio al barro. En el Cielo se improvisa una reunión de crisis con San Martín de Tours y los patronos secundarios¹¹ de la ciudad porque Buenos Aires sin su río ya no es Buenos Aires. Éstos al rehusar toda responsabilidad obligan al Santo Patrono a bajar al mundo terrenal para arreglar la situación. San Martín se interna en el fangal y sube hasta Montevideo para encontrar el río. De un salto desanuda su capa¹² y la utiliza como arreador para azotar al río tal un pastor con el rebaño.

¹¹ Éstos son Santa Lucía, segunda patrona; San Sabino y San Bonifacio; San Simón y San Judas; San Roque y Santa Úrsula (Torre Revello, 2004: 40).

¹² En el cuento se alude a la leyenda de San Martín de Tours que en el invierno de 337, estando en Amiens, encontró cerca de la puerta de la ciudad un mendigo tiritando de frío, a quien dio la mitad

Asimismo Mujica Láinez retomó en “El ángel y el payador 1825”, la leyenda urbana del invencible payador argentino Santos Vega que terminó por ser derrotado por el diablo. El narrador porteño vivificó ese mito que durante décadas contribuyó a la identidad porteña pero que se volvió, con el tiempo, obsoleto e inoperante. Beatriz Sarlo, en un ensayo sobre Jorge Luis Borges, afirmó: “«Fantasmas»: quiere decir un lugar común y un sentido de continuidad con el pasado.” (Sarlo, 2005: 168). El escritor argentino vio en este “fantasma” que era Santos Vega, una evidente continuidad funcional con el pasado y un incentivo innegable de identidad.

En el cuento siguiente, “El vagamundo 1839”, Mujica Láinez instituyó el mito del paso del judío errante¹³ (figura canónica de la mitología judía-cristiana) por Buenos Aires:

Él era zapatero, en Jerusalén. Cuando el que arrastraba la cruz, se detuvo ante su puerta y se apoyó en ella un instante, para recobrar las fuerzas, él le dijo ásperamente:

-Ve, sigue, sigue tu camino.

Y Jesús le respondió, escrutándole con los ojos húmedos:

-Yo descansaré, pero tú caminarás hasta que regrese a juzgar a los mortales. (271)

Para Mircea Eliade el mito

cuenta una historia sagrada; relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial, el tiempo fabuloso de «los comienzos» [...]. Los mitos revelan, pues, la actividad creadora y desvelan la sacralidad de sus obras. En suma los mitos describen las diversas, y a veces dramáticas, irrupciones de lo sagrado en el mundo. (Eliade, 1991: 6)

En “La escalinata de mármol 1852”, la ciudad de Buenos Aires acoge a otro personaje de gran resonancia a mediados del siglo XIX: el Delfín salvado, Luis XVII, heredero de la familia real francesa:

Luis XVII no dice nada. Tira hacia él la cobija, como un manto, cierra los ojos azules y baja solo la escalinata que se interna en el parque espectral, el parque donde los lebreles del Delfín ladran a la luna de hielo y donde los monarcas temblorosos se cuentan sus desilusiones. (287)

de su capa, pues la otra mitad pertenecía al ejército romano en que servía. En la noche siguiente, Cristo se le apareció vestido con la media capa para agradecerle su gesto.

¹³ Esta figura legendaria dio título a un folletín del escritor francés Eugène Sue.

Este cuento sobre un personaje que al morir se da cuenta de que él es hijo de María Antonieta “es una cosa que se dijo en la época” (Mujica Láinez, 1976). Herbet Craig, en su breve estudio sobre el uso de la memoria asociativa proustiana en la narrativa del escritor porteño, escribió a propósito de este cuento: “Durante su agonía final un francés, M. Benoit, que había perdido por enfermedad grave la memoria de su niñez, recobra su pasado. Por asociación de recuerdos el personaje que muere en Buenos Aires en 1852 se reconoce como el hijo desaparecido del rey francés Luis XVI” (Craig, 1984: 102). De entre los numerosos hombres que pretendieron ser el Delfín, también fue muy célebre Pierre Benoît¹⁴. Se expandió el rumor de que el Delfín había conseguido escapar de la prisión del Temple y fue educado por unos pescadores de Calais, donde asumió esta identidad. Desde Calais hubiera huido a Argentina, donde hubiera trabajado como ingeniero poseyendo unos conocimientos y educación no comunes a la gente de su rango social de la época. Murió en extrañas circunstancias, muy probablemente envenenado por un médico francés¹⁵.

El último mito del libro lo protagoniza “El hombrecito del azulejo 1875”, un ser singular que nació en Desvres, departamento del Paso de Calais (Francia), y vino a Buenos Aires por equivocación. Desde que llegó a esta casa criolla del barrio de San Miguel de Buenos Aires, nadie se dio cuenta de su presencia salvo Daniel, el hijo de los nuevos ocupantes. Lo vio enseguida y trabaron amistad porque el duende escuchaba al muchacho. Sin embargo, Daniel se había puesto muy enfermo y la muerte lo acechaba. Martinito es el único en darse cuenta y decide salvar a su amigo abandonando su azulejo para entretener a la muerte durante cuarenta y cinco minutos, tiempo que le queda para llevarse a Daniel. El ingenioso hombrecito le cuenta su rocambolesca

¹⁴ Su hijo Pedro Benoît diseñó iglesias, edificios públicos y se convirtió en un prestigioso ingeniero. Realizó muchos trabajos para el gobierno, entre los que destaca el dibujo del nuevo plano de Buenos Aires.

¹⁵ Como curiosidad reproducimos el fragmento de un artículo publicado en una agencia de noticias argentina: “Durante los últimos años de su vida estuvo convaleciente con parálisis en las piernas. En 1852 un desconocido lo visitó en su casa. Hablaron en francés, a solas, pero las criadas alcanzaron a escuchar que Benoit -que llevaba 14 años en cama, postrado por un problema en la cadera- lo llamaba “doctor”. Al irse, el visitante dijo que no molestaran al dueño de casa, que se había quedado dormido. Benoit no despertó jamás. El cadáver de Pierre se identificó por la edad y su cadera deteriorada. Más tarde, en un laboratorio, se detectó la presencia de arsénico en su cuerpo. (Real Politik, agencia de noticias: <<http://www.realpolitik.com.ar/nota.asp?id=1446>>. [Consulta 17/05/2011].

historia a la Muerte y haciéndola reír consigue que se olvide del tiempo y deje pasar la hora de Daniel. Furiosa de haber sido engañada, tira al hombrecito en un pozo. Al día siguiente, el muchacho se despierta y a los pocos días, recuperado ya de su extraña enfermedad, quiere saludar a su amigo del azulejo pero éste, desgraciadamente, ha desaparecido. Por suerte unos meses después vendrán hombres para limpiar el pozo y le devolverán a Daniel su amigo Martinito.

Los mitos, leyendas, héroes, duendes y magos que pueblan los cuentos de *Misteriosa Buenos Aires*, participan de la espiritualización de la ciudad “capaz de alejar al hombre de la pura materialidad de las cosas, permitiéndole advertir, de modo animista, la eternidad de su esencia, su «alma», esa «alma» que nos habla a través del tiempo, del arte, de la belleza, del espíritu” (Cerrada Carretero, 1990: 1246). En palabras de Mircea Eliade:

Los mitos constituyen, pues, la suma del saber útil. Una existencia individual se hace y se mantiene como existencia plenamente humana, responsable y significativa, en la medida en que se inspira en ese acervo de actos ya efectuados y de pensamientos ya formulados. Ignorar u olvidar el contenido de esta «memoria colectiva» constituida por la tradición equivale a una regresión al estado «natural» (la condición acultural del niño) o a un «pecado», a un desastre. (Eliade, 1991: 54)

Ya en *Cecil* (1972b), este libro donde “Manucho” hablaba a través de su *whippet* de los personajes de sus fracasados libros así como de las ideas abortadas de novelas, se nos decía:

¿Qué hacerle? ¿Destituir a la Leyenda de su función de auxiliar poética de la Historia? ¿Desterrarla de un texto en el que lo lírico ocupa amplio espacio? Sería necio e inútil. Ella triunfa siempre, con su seducción [...]. En el comienzo de cualquier cronología o genealogía que se respete, campean la Fábula y el Mito. También asoma en ella, por cierto, la Verdad. Al sesudo, al archivero, al antipoeta, corresponderá separarlos. Yo no me atrevo. (Mujica Láinez, 1976: 47)

Mujica Láinez creía en la función de la ficción como el apropiado y necesario complemento de la historia, pero no de la historia tradicional que desmitificaba constantemente, sino de la “historia privada” o “intrahistoria¹⁶”. Con sus cuentos, el

¹⁶ Término acuñado por Miguel de Unamuno (1972: 27-28). La intrahistoria según Unamuno, hace referencia a la Historia de la que nunca se ocupan los libros de Historia, la historia de los seres individuales, esa Historia que sirve “para designar la vida tradicional, que sirve de fondo permanente a la

narrador argentino dio protagonismo y voz a los marginados, a todas aquellas personas relegadas al olvido por los libros de historia. Todos estos indicios nos llevan a concluir que escribió una historia paralela a la historia de los archiveros e historiadores, la historia personal de un escritor que también se pretende historia del y para el pueblo.

En *Misteriosa Buenos Aires*, el escritor argentino reactivó la conciencia histórica, la que, en palabras del historiador argentino José Luis Romero: “da las respuestas acerca del mundo en que vive, de su propia identidad y también del futuro por construir.” (Romero, 1976: V). Mujica Láinez estimuló la sabiduría de las raíces y del crecimiento del país para descubrir lo que era ser un argentino pero, sobre todo, lo que uno quería ser. Asimismo emprendió el doble esfuerzo de proporcionar a su ciudad mitos universales para legitimarla dentro del círculo de las grandes ciudades históricas, pero también excluyó, como indicó Eduardo Barraza:

[...] el caudal de leyendas y supersticiones aportadas por el conquistador como aquélla de la Ciudad de los Césares (XVII, “La ciudad encantada 1709”) en favor de sus propias fabulaciones entre las que destacan San Martín de Tours, el pastor del Río de la plata (XXV, “El pastor del río”, 1792), la patética leyenda del tapir (XXXVI, “El tapir”, 1835) y la reescritura de la no menos universal alegoría del judío Errante (XXXVII, “El vagamundo”, 1839). (Barraza Jara, 1996: 52)

Por otra parte es manifiesta la voluntad de nuestro autor de demostrar la singularidad de su ciudad caracterizada por una historia, una tradición (el payador Santos Vega o los poetas de *La Lira Argentina*) y unos mitos y leyendas únicos. Estos mitos individualizadores se transformaron primero en símbolos antes de transformarse en claves de identidad.

En *Misteriosa Buenos Aires*, Mujica Láinez dio vida a los fantasmas que le faltaban a la ciudad porteña para convertirse en una urbe de pleno derecho. Al atribuirle a la ciudad mitos que nunca sucedieron, y al difundir leyendas que no existieron, favoreció la creación de una ciudad mítica, única y atemporal, que destacaba, primero, de entre las demás ciudades argentinas, y segundo, de entre las

grandes ciudades europeas para alzarse a su nivel. Estos mitos contribuyeron a la espiritualización de una urbe que durante siglos no suscitó nada más que el desprecio de la península y el de los propios autóctonos.

Misteriosa Buenos Aires es mucho más que un simple libro de cuentos sobre la capital porteña, representa su historia y su esencia. Cada página está empapada del amor y del fervor que siente su autor por Nuestra Señora del Buen Ayre. De cada cuento emerge el caudal de relatos contenidos en la tradición oral porteña desde ese famoso año de 1536 en que Pedro de Mendoza desembarcó con un puñado de hombres en la barranca que coronaba la meseta frente al Río de la Plata. Un poco más de 400 años después, Mujica Láinez vuelve a cantar Buenos Aires como lo hizo en 1538 Luis de Miranda¹⁷, el primer poeta porteño, pero consiguiendo esta vez que no sólo lo escuchara la naturaleza sino el teatro urbano en su conjunto¹⁸.

BIBLIOGRAFÍA

BARRAZA JARRA, Eduardo (1996), “*Misteriosa Buenos Aires* de Manuel Mujica Láinez: sobre la historia y la recepción y producción de la literatura en América”, en *Alpha: revista de artes, letras y filosofía*, núm. 12, pp. 43-56.

CAREAGA, Gabriel, (1992), *La ciudad enmascarada*, México, Cal y Arena.

CERRADA CARRETERO, Antonio, (1990), *La narrativa de Manuel Mujica Láinez*, Madrid, Universidad Complutense.

ELIADE, Mircea, (1991), *Mito y realidad*. Barcelona, Labor.

FERNÁNDEZ ARIZA, María Guadalupe (2003), “La novela de artista en Manuel Mujica Láinez”, en FERNÁNDEZ ARIZA, María Guadalupe (ed.), *Literatura hispanoamericana del siglo XX: literatura y arte*. Málaga, Servicio de publicaciones e intercambio Universidad de Málaga, pp. 91-121.

¹⁷ Luis de Miranda es el protagonista del cuento homónimo “El primer poeta 1538”.

¹⁸ Prueba de ello es el formidable éxito que ha conocido la obra siendo reeditada treinta y cinco veces desde su primera publicación en 1950.

HERAS, Julián, (1990a), "Fray Luis de Bolaños", en Ballán, ROMEO (ed.), *Misioneros de la primera hora. Grandes evangelizadores del Nuevo Mundo*. Madrid, Mundo Negro, pp. 203-206.

_____ (1990b), "San Francisco Solano. Apóstol de Perú y de Argentina", en BALLÁN, ROMEO (ed.), *Misioneros de la primera hora. Grandes evangelizadores del Nuevo Mundo*, Madrid, Mundo Negro, pp. 145-148.

HERBERT, Craig (1984), "Proust y Mujica Láinez: la memoria asociativa", en *Cuadernos hispanoamericanos*, núm. 409, pp. 101-105.

MOLINARI, Ricardo Luis, (1980), *Buenos Aires. 4 siglos*, Buenos Aires, **Tipográfica Editora Argentina** (TEA).

MUJICA LÁINEZ, Manuel, (1976): *A fondo*. Entrevista emitida en Radio Televisión Española.

_____ (1972a), *Cuentos de Buenos Aires. Antología de Manuel Mujica Láinez*, Selección e introducción de Juan Carlos Ghiano, Buenos Aires, Huemul.

_____ (1972 b), *Cecil*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

___ (14/10/1956), "El sueño del Capitán Acassuso, San Isidro cumple hoy 200 años", en *La Nación*.

___ (1950), *Misteriosa Buenos Aires*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

PELOSSI, Claudia Teresa (2001), "«La hechizada» de Manuel Mujica Láinez y «La casa de azúcar» de Silvina Ocampo; dos relatos de transmigración de almas" Consultado en <<http://www.salvador.edu.ar/grammar/3/ua1-7-grammar-01-03-16.htm>> (05-2011).

ROJAS DE, Silvestre Antonio (1836), "Derrotero de un viaje desde Buenos Aires a los Césares, por el Tandil y el Volcán, rumbo de sud- oeste, comunicado a la corte de Madrid, en 1707, por Silvestre Antonio de Rojas, que vivió muchos años entre los indios Pehuenches", consultado en <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/coleccion-de-viajes-y-expediciones-a-los-campos-de-buenos-aires-y-a-las-costas-de-patagonia--0/>> (05-2011).

ROMERO, José Luis, (1976), *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, México, Siglo XXI.

ROJAS PAZ, Pablo, (1951), *Biografía de Buenos Aires*, Colección Oro de cultura general. Buenos Aires, Atlántida.

SARLO, Beatriz, (1995), *Borges un escritor en las orillas*, Buenos Aires, Ariel.

TORRE REVELLO, José, (2004), *Crónicas del Buenos Aires colonial*, Buenos Aires, Taurus.

UNAMUNO DE, Miguel, 1972, (1895), *En torno al casticismo*, Madrid, Espasa-Calpe.

VÁSQUEZ, María-Esther, (1983), *El Mundo de Manuel Mujica Lainez. Conversaciones con María Esther Vázquez*, Buenos Aires, Belgrano.

VEGAS CASTILLO, Manuel (1942), "Cervantes y Don Quixote de la Mancha en Perú".

Consultado en
<http://bvirtual.bnp.gob.pe/BVIC/Captura/upload/quijote_bnp_art_027.pdf> (05-
2011).